

TRAVESÍAS BELLESIANAS

Eliana Ortega

Casa de la mujer

La Morada

“Navegando
el insondable viaje de la tierra”
(Tributo del Mudo) Diana Bellessi¹

¿Por qué aventurarme a leer a, y a escribir sobre poesía escrita por mujeres? Podría esbozar respuestas sesudas: la construcción de la identidad femenina que hacemos en toda lectura; los años de retraso que llevamos en conocer, reconocer y reconocernos en nuestras escritoras; el buscar la especificidad del habla y de la palabra escrita de un sujeto que se relaciona con la escritura desde su cuerpo mujer. Podría responder con todo el aparataje que me da la teoría feminista, aduciendo mi interés en la constatación de la existencia de un cuerpo poético escrito por mujeres, sin precedentes hasta ahora, que obliga a la crítica a incorporarlo a la historia literaria “autorizada”, y que al hacerlo, la modifica diametralmente. Sería razón suficiente para explicar mi interés la existencia de escritos poéticos que me dan nuevas luces sobre la condición de las mujeres, por lo tanto sobre la humanidad entera. Pero esto no es todo, por lo que elijo escribir este texto como un intento de ensayar nuevas respuestas a la pregunta inicial, que me lleven a nuevas preguntas. Es por eso que intento una forma, más afín al ensayo, que me permite fluir en un entrar y salir de los textos de Bellessi, de los textos que la acompañan a ella, como también en un constante dialogar con los textos que me acompañan a mí, en la lectura de sus poemas. Algo así como un dejarse llevar por las múltiples asociaciones que suscitan las palabras: interrogando, palpando, atravesando los textos con la reflexión de unas y otros. Si puedo adelantar algo, y esto es el reconocer la complicidad y la alegría de todas, al vernos, “espejito, espejito”, reflejándonos en nuestras palabras entrelazadas.

Le he dado el nombre de “Travesías bellessianas” a este ensayo, porque la travesía es un viaje, y evidentemente el motivo del viaje atraviesa la obra de Bellessi; nada nuevo dirán Uds., ya que la poesía-viaje es constante universal. Pero hay novedades, y es por eso que se hace necesario diferenciar este viaje poético. Si tomamos el significado de

¹ Diana Bellessi, escritora, nació en Zavalla, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1946. Ha publicado: *Destino y Propagaciones*, Casa de la Cultura de Guayaquil, Ecuador, 1970; *Crucero Ecuatorial*, Ediciones Sirirí, Bs. As., 1981; *Tributo del Mudo*, Ediciones Sirirí, Bs. As., 1982; *Contéstame, baila mi danza* (selección, versión y notas de una antología de poetas norteamericanas contemporáneas), Ediciones Último Reino, Bs. As., 1984; *Danzante de Doble Máscara*, Ediciones Último Reino, Bs. As., 1985; *Paloma de Contrabando* (recopilación y notas de textos escritos en cárceles de Buenos Aires), Editorial Torres Agüero, Bs. As., 1988; *Eroica*, coedición Tierra Firme/Último Reino, Bs. As., 1988. Diana Bellessi ha sido antologada en diversos libros y revistas de Latinoamérica y EEUU., país este último donde su obra ha sido traducida al inglés por Janet Brof, N. York, y Ursula Le Guinn, Scattle, entre otras. Su último libro, inédito, se titula *El Jardín*.

viaje como lo entiende Díaz-Casanueva, por tomar un solo ejemplo de poeta viajero, diría con el que la poesía es fundamentalmente “viaje-pregunta”. “Viaje hacia el gran viaje”, en que “El poeta viaja en su significado”². Parecería quedarme contenta con estas asociaciones. Pero no. La pregunta se impone —¿viajan igualmente las poetas?— ¿es la aventura del héroe la que se representa en la escritura de las mujeres poetas? Pareciera que no, o al menos no me parece así, cuando leo, por ejemplo, a Gabriela Mistral. Ella me da una seña: “La ‘Aventura’ quise llamarla, mi aventura con la poesía”³. Aventura con mayúscula, “La flor del aire”, su poema de amor entre dos mujeres. ¿Qué me indica Mistral en ese viaje suyo? ¿En qué consiste su aventura? En un marcar la diferencia: su aventura consiste en inscribir el cuerpo mujer, la sexualidad femenina, el deseo femenino expresado desde su propia experiencia, en el poema. Desde esa óptica, ese porvenir mistraliano, leer a Bellessi. Es por eso que he querido titular esta peregrinación mía por su obra, con otro nombre para decir su aventura: “Travesías”. Distingo, así, la aventura de ella, del viaje heroico de los poetas hombres; la singularizó, utilizando su propia palabra: “Buena travesía, buena ventura pequeña Uli”⁴, lleva por nombre uno de sus últimos libros que contiene en sí tres voces femeninas que se entrelazan en un ir y venir constantes por el texto, para así signar la voz femenina como plural. Travesía, porque se trata de cruzar varios umbrales, varias fronteras. Travesía, el viaje por mar, el flujo y reflujo de la lengua-madre, tan bien abordada en Bellessi; su palabra que atraviesa la tierra americana, la historia y la memoria ancestral; palabra que se zambulle en su/el cuerpo mujer: madre, hija, amiga, amante, amazonas danzantes. Voces múltiples. Lengua madre que permite reflexionar sobre el ser mujer, mujer latinoamericana, en toda su heterogeneidad, corporizándola remontándose a los orígenes. “Travesía”, un remontarse “a la fuente del sentido habitual de los conceptos... un captar por el lenguaje la fuente misma donde el lenguaje emana... Las ciencias que tratan de lo poético, sólo captan momentos, formas, figuras...”, dice P. Marchant⁵. ¿Y por qué bellessianas? la respuesta es obvia, son suyas; más importante aún, invento ese adjetivo para referirme a la musicalidad de la poesía de Bellessi, y una vez más me da la clave el filósofo: “Música por cierto, sin nombre y sin palabras, las nuestras... una palabra inaudible y prometida como un después, presagiada, resonante, en la palabra después, una palabra que no hacemos sino, toda la vida, presentir”⁶.

Comienzo mi lectura por el que creo un principio. Hay unos “versitos” como los llama la autora, muy tempranos, publicados en Ecuador en 1972, dedicados a los adolescentes: *Destino y propagaciones*. “Errancias del corazón” llama Bellessi a las grandes preguntas que se plantea en ese primer libro: “¿qué estertor, qué feroz vibración no se mete en la casa entre nosotros y el paisaje?”. *Destino y propagaciones*, primer recorrido extendiendo la mirada sobre la Tierra Americana, vía del conocimiento de “lo propio y lo ajeno”, búsqueda de una voz propia. En el Encuentro de Poetas realizado en Valparaíso, en noviembre de 1991, Diana Bellessi leyó un texto en el que dio cuenta de su trayectoria, pero por sobre todo, reflexionó sobre su quehacer poético. La primera parte de su ensayo se llama precisamente “Lo propio y lo ajeno”.

² Humberto Díaz-Casanueva, “Interpretación de un poema de Rosamel del Valle”, *Revista Nacional de Cultura* 268, p. 34.

³ Gabriela Mistral, “La flor del aire”, *Tala*, Ed. Porrúa, México, 1981, p. 131.

⁴ Diana Bellessi, *Buena travesía, buena ventura pequeña Uli*, NUSUD, Bs. As., 1991. Este libro está datado en 1974.

⁵ Patricio Marchant, *Sobre Árboles y Madres*, Ed. Gato Murr, Stgo., 1984, p. 127.

⁶ Pablo Oyarzún, “Traición, tu nombre es mujer”, *Ver desde la mujer*, Olga Grau ed., Ed. Cuarto Propio, Stgo., 1992, p. 155.

a lo mejor “el silencio anterior a las palabras”⁸. La intertextualidad de este libro es rica y compleja, y nos puede disparar a muchos sitios; es por eso que me ciño al encuadre que le da la propia autora: los poemas de una mujer china, real o ficticia, cuya “mudez” le da el impulso al texto de Bellessi. El “mudo”, hablante de los poemas de tributo, da cuenta de su entorno, contempla el paisaje argentino, el del Delta: son verdaderas miniaturas impresionistas, elocuentes paisajes, pinceladas hechas de la “mirada inmanente”. Una primera forma de “volver a casa”, para esta “transparente viajera”.

Corren los años de 1982 —y Bellessi centra su discurso en la mujer, talvez a modo de llenar el vacío que le mostró la poesía china, o talvez consciente ya de la tarea que emprendían las mujeres en todo el continente, aunque entre ellas, muchas se desconocieran. Si señora, se siente una en casa cuando se lee “Mirando a Felicita lavar la ropa”:

Flamea un aro de golondrinas en el cielo
y el azul,
el púrpura delicado,
anuncian un día de fiesta
para mañana.
Sobre la escalera del muelle,
como ramos de caña de ámbar
reposa la ropa lavada.

Hace ya tiempo Emily Dickinson nos sugería que la lengua del corazón tiene otra gramática y declaraba: “Nature is a Haunted House —but Art— a House that tries to be Haunted”⁹. Esta es la Casa a la que se vuelve. Es que en *Tributo* la poeta se vuelve hacia adentro, en un intento de encontrar las verdades posibles que le brinda la búsqueda espiritual, esa energía fundamentalmente psicobiológica, ese liberar la imaginación, ese placer que no busca el control sino que por el contrario, es un fluir que quiere producir un texto que dé cuenta de la relación íntima entre el ser humano y la Naturaleza. La tarea de la poeta, en esa relación, parece ser la de un mago: ubicarse fuera de las leyes sociales, fiel solamente a su sondeo profundo. A las mujeres no nos cuesta situarnos en ese sitio más cercano a la magia porque solemos ubicarnos en zonas que lindan con el sueño, con la fábula, con la muerte, la sinrazón; tampoco nos resulta tan dificultoso oponernos a esa temeraria empresa del hombre: la de trascender. Nosotras, a menudo nos deslizamos al lugar de la inmanencia; lugar que privilegia Bellessi desde su *Crucero* inicial, y que corrobora en *Tributo*:

“Todo acaba. Todo empieza.
Entro al Otro Mundo
en otro mundo.
Follajes de agua dorada.
Terror del deseo
Embriaguez del deseo
Filigranas vivas que van del amarillo
al rojo, al naranja.

⁸ Neomí Ulla, “Tributo del mudo”, reseña crítica, s/r; ver también: “Nadie entra aquí con las palabras”, reseña de Mirta Rosenberg en *Cultura*, Rosario, domingo 15 de agosto de 1982.

⁹ Emily Dickinson, en Susan Howe, *My Emily Dickinson*, Berkeley, California, 1985; p. 13. Muchas de las reflexiones sobre poesía de mi texto se las debo al libro de Howe recién citado.

¿Habitante o Habitada?
 Estuco y sangre.
 Fuego alterado en la memoria
 de la especie.
 Isla. Umbral. De sueño el sueño
 y la trama.

“¿Cómo ingresa el paisaje al poema?”, se preguntaba Bellessi, pregunta que introduce en el poema recién citado, en una de sus variaciones: “Habitante o habitada?”. Como vemos, no se pierde en el entorno natural —entra en él, lo habita, en fin se identifica con él porque quien “lo menciona acepta su propia vulnerabilidad”. En ese paisaje me detengo.

Bellessi también hará un alto en el camino. El próximo libro viene de la otra América y es una traducción, un libro de poemas de mujeres norteamericanas, *Contéstame, baila mi danza* de 1984, dedicado a un gran número de mujeres, aquéllas que: “aportaron su sabiduría poético-política y su conciencia para despertar la (suya)”¹⁰ —otra forma de “volver a casa”. Es necesario detenerse un poco en esta traducción, que no es otra cosa que una nueva manera de atravesar fronteras, en este caso de una lengua a otra: “una traducción pone siempre un antes: traducir es anteponer”, dice P. Oyarzún. Y agrega: “... si la traducción está abocada a un antes no es porque proceda de él, sino porque se remonta en pos suyo”¹¹. *Contéstame, baila mi danza* es el libro que sirve de puente entre la primera poesía de la autora y la que viene a continuación, poesía que vendrá con la palabra de mujer de la mano, o más bien acordonada, aprehendida, a ella. Leo al final de la introducción a este “libro-travesañ”: “No más terror y cuarto oscuro. No más suicidios en tarde de primavera. La voz de estas siete mujeres, apasionada y profunda, nos impulsa a vivir, en una nueva forma nuestras vidas”¹². Yo pienso, no en vano el feminismo nos relaciona y fortalece a las mujeres. Ahora sí, podemos avanzar viento en popa.

1985, Bellessi emprende la gran travesía latinoamericana; aparece su *Danzante de Doble Máscara*, y para acompañarla hay que atravesar muchas fronteras dentro del texto mismo. Tres epígrafes lo preceden: “Un mito es una imagen participada y una imagen es un mito que comienza su aventura”, José Lezania Lima — “La utopía no es un lugar a alcanzar, es un motor a utilizar”, palabras de la filósofa argentina Nelly Schnaith, y por último, no podía faltar, Eva Duarte: “Volveré y seré millones”. Sigo abriendo el libro y me topo con una “Hierofanía”, que me ubica en un espacio anterior a toda historia reconocida:

Serpiente alada
 que atraviesa el cielo
 y busca
 los talones del cazador

Danzante se toma su tiempo en configurarse. Como buen discurso fundacional integra elementos de la cacería, al comenzar: “Alerta el ojo/el tiempo/la cabellera invisible/entre las ramas del cazador/Fracturado/Sólo en la totalidad se nombra”. Ahora

¹⁰ Diana Bellessi, *Contéstame, baila mi danza*, Ed. Último Reino, Bs. As., 1984, dedicatoria.

¹¹ P. Oyarzún, *Ver desde la mujer*, p. 143.

¹² Diana Bellessi, *Contéstame, baila mi danza*, p. 10.

sí, estamos dentro; aparece el título: *Danzante de Doble Máscara*, Pero no, sale al encuentro del lector/a una “Canción de Nguillatún”, en lengua mapuche con su traducción; dice:

(La tierra clara como el día
baja hacia mí mi ensueño
Monta tu brioso caballo.
Visión milagrosa, visión milagrosa del ensueño.)

Fragmento tras fragmento, va construyendo su texto Bellessi, creando una nueva forma poética, fracturada, creando un género híbrido: intenta plasmar sobre la página, la identidad del ser latinoamericano, construida de recortes, de acumulaciones, de fragmentos, de interrupciones y violencias; con jirones de filosofías, mitos, historias, geografías y biografías, en una audaz sintaxis inventada, conscientemente balbuceante. Sexo, raza, geografía, historia y mito lo configuran al *Danzante*.

Antes de seguir, tratando de entrar al texto, porque aún estamos en las afueras, suspendidos/as, un desvío. Decía O. Paz hace algún tiempo: “Un arte realmente moderno sería aquel que, lejos de enmascarar el vacío, lo manifieste... Para el primitivo la máscara tiene por función revelar y ocultar una realidad terrible y contradictoria: la semilla que es vida y muerte, caída y resurrección en el ahora insondable. Hoy la máscara no esconde nada. Quizá en nuestra época el artista no puede convocar la presencia. Le queda el otro camino, abierto por Mallarmé: manifestar la ausencia, encarnar el vacío”¹³. La doble máscara de *Danzante* incorpora ambos gestos: oculta y manifiesta la ausencia.

¡Adentro! Vamos a “la antigua travesía” en que aparece la “Amazona”, la americana, primera parte, “Una”:

Amazona
Tambores
batidos por el golpe
seco
de los pies sobre la arena

Serpiente
que desciende
al centro de la tierra
y una luna de agua
quemada en mitad del templo

la cacería empieza

Halcón de ópalo dorado
sobrevuela su cabeza

Ella danza
la antigua travesía.

Estamos en el territorio del mito, éste de filiación materna, y de la profecía; estamos en “Ivimare’i: Tierra sin mal” — y no hay certeza alguna, las preguntas abundan:

¹³ Octavio Paz. *Corriente Alterna*, Siglo XXI Eds., México, 1968, p. 30.

¿Adónde visión eterna
 arena de licor y de la danza
 llanto profético adónde

 maloca de los pueblos consagrados
 al éxtasis y la caza?

“En su origen poesía, música y danza eran un todo”, nos recuerda O. Paz, y Bellessi en este texto pone en escena esta triada. Inscribe su *Danzante* en la tradición de la literatura latinoamericana que se gesta entre el mito y la historia. ¿Pero qué concepción del mito y cuál de la Historia? El mito aquí es estructura expansiva, más cercano a las preguntas esenciales que a sus respuestas; la mitología como parte dinámica de la historia. Tal vez por eso en el *Danzante* se nos hace caminar por entre retazos de unas y otras palabras, en un intento de recuperar una memoria, que se sabe fragmentada, y que sólo la ficción (las creencias puestas en escena por medio de la escritura), puede relacionar, para tratar de nombrar lo desconocido: el Nuevo Mundo. ¿Cómo contar esta compleja realidad —Nuestra América—? parece ser la gran interrogante del poema. Por medio de múltiples narraciones, nos enseña esta “travesía bellessiana”: por lo tanto la textura se hace compleja y resquebrajada a la vez; múltiples voces, tiempos, miradas, cuerpos, lenguas, discursos se entrecruzan en *Danzante*. Se exacerba la dificultad de recontar un pasado huidizo, de contar un presente, por lo tanto, también incierto. Una certeza: el mestizaje —“Nosotros hijos de ambos corazones— de las dos profecías, los dos desengaños, herederos de la Aldea, sabemos que no hay un nuevo mundo para encontrar. Nosotros tenemos que fundarlo”¹⁴. ¿Cómo lo funda una poeta latinoamericana? Desde su centro mujer, con la Amazona adelante, y en la lengua-madre mestiza. ¿Es este un poema sobre la memoria de un pueblo o es este un poema sobre la identidad de una mujer latinoamericana escribiendo en castellano? —lengua prestada/impuesta que no alcanza a nombrarla— o que la desfigura con los códigos de Otra realidad, de Otro sexo, de Otra relación. De ahí el forcejeo, la búsqueda feroz, la necesidad de entrar y salir de la lengua extranjera, y dejarse llevar por la “ciega travesía del instinto”, cuerpo a cuerpo. Así el texto se abre a diferentes formas y discursos, a diferentes ritmos y músicas. La razón científica y la razón mágica se aúnan, y la poeta se somete al deseo de reconstruir la historia; aunque consciente de la imposibilidad de hacerlo, se instala en una realidad mágica, realidad mítica, recuperación de lo humano: el poema. La segunda parte del libro da aún más énfasis a ese caminar “a través de los fragmentos”:

Camino a tientas
 tras un fulgor
 de sangre y de pedazos

Asiento de extranjeros y aborígenes

nocturna ave augural
 lechuza y colibrí
 avecilla alada

Signo vivo y textual del paisaje

¹⁴ Diana Bellessi, *Danzante de Doble Máscara*, Ed. Último Reino, 1985, p. 122.

Vasija funeral
que da la vida o la saca

El Nuevo Mundo

todavía sin palabras

La saga prosigue con el largo viaje de "Ulrico", tercera parte de DANZANTE: son "(Textos para una ópera de cámara)". Pareciera que la gesta del héroe europeo, no puede contarse sino en forma de ópera: las crónicas de Ulrico Schmidel son "como trampolín para signar a la conquista". Es una larga saga que en su última escena presenta un "Ritornello" en el cual, la Amazona reaparece con la máscara del Culebrero —ambos convertidos en un solo personaje— "La amazona recupera su voz. Fagocita a Europa y se adueña de la escena". AVA, que significa persona, en lengua guaraní, es la última palabra coreada en escena y así termina la ópera; en el epílogo Ulrico solo, confiesa que nunca regresó a Europa.

Pero la travesía no acaba ahí, falta el presente, la realidad más tangible, que la da la historia oral. El libro termina con una crónica de familia, la de los inmigrantes italianos que vinieron a "hacer la América": "Con voz en bandolera / mi padre cuenta: ellos inventaron un país sin saberlo"¹⁵. Otro ritmo, otra música; ahora estamos en América del Sur, en Argentina con bandoneón y todo, en que las palabras italianas, guaraníes, quechuas se mezclaron desde niña en el alfabeto de la poeta; y ahora ella también canta con humildad y sabiduría:

No tengo saga que contar
ni epopeya
sostenida con la espada

en el anca briosa de una yegua

Pero sí
un puñado
de historias que rescatar
donde se cuentan

para memoria de la Aldea

"Un puñado de historias que rescatar", lugar de la "travesía bellessiana" que no es el de la Historia. Abreviando, relleno, interrogando, reescribiendo, revisando, buscando esa palabra híbrida que la represente, formando imágenes que no resulten predecibles y que despojen a las palabras los sentidos predecibles, cuenta la poeta su historia.

¿Qué hace una crítica ante aquella palabra que altera el orden? Se regocija y se pregunta una vez más: ¿Quién mira, quién es mirada? ¿Quién la habitante, quién la habitada? ¿Quién conoce, quien (se) reconoce? "¿Cómo distinguir el danzante de la danza?"¹⁶ ¿Cómo se "vuelve a casa", después de esta larga travesía?

¹⁵ Bellessi, *Danzante...*, p. 111.

¹⁶ W.B. Yeats, "Among school children" en *Selected poems and two plays of William Butler Yeats*, ed. M.L. Rosenthal, New York, 1966, p. 105 (traducción mía).

“Caminando la tierra”, me responde Diana Bellessi. “Tierra como historia y suelo y fragmentación. Tierra que devuelve memoria o que la inventa. Gente, palabras. Un origen capaz de asentar una noción de futuro dentro del propio imaginario... Tener un lugar donde se vive y un silencio con voces murmurando dentro, con un espíritu invisible que habla en la oreja y no se puede entender; tener una lengua y una historia escrita, una cultura representada que viene de muy lejos, de los barcos”¹⁷. ¿Será esa la travesía?

¹⁷ Diana Bellessi, “Lo propio y lo ajeno”. Texto en prosa donde explicita parte de su poética.